

5. Filosofía del Lenguaje Ordinario

A partir de los años 50 del siglo pasado comienzan a aparecer una serie de escritos en filosofía del lenguaje que pueden considerarse herederos del trabajo de Wittgenstein en sus *Investigaciones Filosóficas*, y que la tradición ha denominado “Filosofía del Lenguaje Ordinario”¹. Si bien en este capítulo no se pretende realizar una exposición detallada y exhaustiva del trabajo de Wittgenstein, parece necesario al menos presentar algunas de sus ideas fundamentales que configuran esta nueva concepción del lenguaje y que, sin duda, permiten entender de mejor manera los trabajos de Strawson y Searle que se expondrán a continuación.

En sus *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein parte describiendo una teoría del lenguaje de carácter referencialista, atribuída por el autor a San Agustín, según la cual al aprender un lenguaje lo que se hace es relacionar las palabras con los objetos que ellas designarían (parágrafo 1). En el parágrafo siguiente se nos advierte inmediatamente que “ese concepto filosófico del significado reside en una imagen primitiva del modo y manera en que funciona el lenguaje”, afirmación a partir de la cual ya se pueden destacar dos elementos que resultarán claves a la hora de entender la propuesta wittgensteiniana del lenguaje, a saber:

1. La preocupación principal al intentar representar el fenómeno del lenguaje consiste en describir adecuadamente cómo funciona éste, cómo es que opera el lenguaje en su uso concreto y cotidiano. Esta concepción de la empresa filosófica relativa al lenguaje da lugar a una suerte de slogan con el que se suele identificar a la filosofía del lenguaje ordinaria, según la cual el significado es el uso. Además, esta aproximación se opone a la idea normativista, que estaría presente en Frege, Russell y el Wittgenstein del *Tractatus logico-philosophicus*, de acuerdo a la cual la filosofía del lenguaje debe proporcionar un marco formal que sirva tanto para el análisis como para la correcta elaboración y presentación, por medio del lenguaje, de las afirmaciones que pretendan constituir conocimiento.

2. La acusación de “primitivismo” a la concepción puramente referencialista del lenguaje, en consonancia con el punto anterior relativo a describir el lenguaje en su funcionamiento concreto, permite al autor dirigir la atención hacia la complejidad del lenguaje en todos sus usos. Más allá de las aseveraciones, el foco principal, sino exclusivo, de los análisis anteriores, se plantean las variadas acciones que pueden

¹ La obra de Wittgenstein constituye no sólo un cambio de perspectiva, tal vez una revolución, en la aproximación al lenguaje, sino que a partir de ésta se configura una nueva concepción de la filosofía, y en ese sentido el alcance e impacto de su trabajo en las *Investigaciones Filosóficas* excede ampliamente lo que corresponde a este libro.

ejecutarse a través del lenguaje, o, en palabras de Wittgenstein, la multiplicidad de juegos de lenguaje que existen, tal como los presenta en el párrafo 23:

- dar órdenes y actuar siguiendo órdenes;
- describir un objeto por su apariencia o por sus medidas;
- fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo);
- relatar un suceso;
- hacer conjeturas sobre el suceso;
- formar y comprobar una hipótesis;
- presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas;
- inventar una historia y leerla;
- actuar en teatro;
- cantar a coro;
- adivinar acertijos;
- hacer un chiste, contarlo;
- resolver un problema de aritmética aplicada;
- traducir de un lenguaje a otro;
- suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar.

Tal como lo plantea el autor en el mismo párrafo, “es interesante comparar la multiplicidad de herramientas del lenguaje y de sus modos de empleo, la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones, con lo que los lógicos han dicho sobre la estructura del lenguaje. (Incluyendo al autor del *Tractatus lógico-philosophicus*)” (p. 41)

En el párrafo anterior aparece una de las nociones fundamentales para entender adecuadamente la perspectiva wittgensteiniana sobre el lenguaje, la idea de *juego de lenguaje*. En el trabajo de Wittgenstein la idea de juego de lenguaje va relacionada con otro concepto más amplio, el de *forma de vida*. Así, cada tipo de actividad humana constituye una forma de vida (estudiar una carrera, ir de compras, celebrar contratos, festejar cumpleaños, por poner algunos ejemplos), y estas actividades en el caso humano implican el uso del lenguaje, por lo que a cada forma de vida va asociado un juego de lenguaje correspondiente. Ahora bien, la noción misma de *juego*, en juego de lenguaje, se refiere a que en cada forma de vida el lenguaje correspondiente tiene sus propias reglas que establecen cómo se usa el lenguaje en esa forma de vida, por lo que determinar el significado de una palabra u oración sólo es posible considerando la forma de vida y el juego de lenguaje en el que aparecen. A esta forma de acceder al significado se le suele denominar visión sinóptica, en la medida en que sólo es posible acceder al significado considerando todos los elementos contextuales (sociales, culturales, geográficos, etc.) que puedan estar involucrados en la correcta descripción de la forma

de vida y el juego de lenguaje correspondiente. De acuerdo a esto, no tiene sentido preguntar por el significado de una palabra o de una oración sin considerar cómo está siendo usada (cuál es el juego de lenguaje y la forma de vida donde se inscribe ese uso), por lo que los intentos anteriores de Frege, Russell y el propio Wittgenstein no pueden hablar del significado en tanto no consideran este contexto más amplio que es el que, en definitiva, otorga significación a los elementos particulares de cualquier lenguaje². Aquí es donde cobra cuerpo la afirmación de que *el significado es el uso*.

Un último punto que merece ser destacado en esta breve introducción a la Filosofía del Lenguaje Ordinario a través del pensamiento de Wittgenstein tiene que ver con la noción de *parecido de familia*, que también se opone a un supuesto de la filosofía del lenguaje previa a él. En el parágrafo 65 Wittgenstein asume el papel de un interlocutor que le enrostra el haber sustentado su postura en la noción de juego de lenguaje sin haber aclarado en qué consiste ser un juego de lenguaje, qué es lo que permite determinar cuándo estamos frente a un juego de lenguaje y no a otro, pues sólo con ese criterio podríamos aceptar la afirmación de la multiplicidad de juegos de lenguaje y la consiguiente complejidad del fenómeno bajo escrutinio³. Frente a esto Wittgenstein responde que “en vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos –sino que están *emparentados* entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos <<lenguaje>>.” (p. 87)

Para aclarar lo anterior, Wittgenstein recurre a un ejemplo⁴ y utiliza una de sus frases o eslogans más reconocidos: “no pienses, sino mira” (parágrafo 66), según el cual lo que

² Si bien en Frege, en lo relativo al significado de las expresiones o palabras, se reconoce el papel del contexto en la determinación del significado, este contexto se limita a la oración donde aparece la expresión. En ese sentido para Frege tampoco se puede preguntar por el significado de una expresión sin antes reconocer que papel está jugando en la oración. Lo anterior implica que para determinar el significado de una expresión como “Venecia”, por ejemplo, es necesario primero saber si en la oración donde aparece juega el papel de nombre propio o de función. Sin embargo, la noción de contexto en Wittgenstein es radicalmente más amplia, pues el uso involucra la forma de vida. Así, el *principio de contexto* de Frege se limita al contexto oracional y no es suficiente en términos de Wittgenstein.

³ Uno podría imaginar que la postura a la cual se opone Wittgenstein considera que la forma canónica del lenguaje corresponde a las oraciones aseverativas de la forma “S es P”, y que todos los otros “usos” se pueden analizar como formas derivadas o desplazamientos a partir del uso aseverativo (incluyendo metáforas, ironías, órdenes, etc.)

⁴ Dado el carácter de su postura, en particular lo concerniente al papel del contexto en la determinación del significado, Wittgenstein hace uso de ejemplos para describir lo que está proponiendo, rehuendo sistemáticamente la utilización de conceptos o definiciones, pues es justamente su existencia lo que está rechazando.

se debe hacer es observar el lenguaje y no suponer que tras lo diverso debe esconderse algo común, algo que es esencial a toda la diversidad que aparece en la superficie. En este caso hay un desplazamiento desde la discusión acerca de los juegos de lenguaje hacia las palabras mismas. El autor nos invita a pensar en la palabra “juego” y nos reta a pensar en los distintos usos que hacemos de esta palabra e intentemos descubrir que es lo que hay de común en todos esos usos. En la terminología filosófica tradicional, se nos invita a enumerar las condiciones separadamente necesarias y conjuntamente suficientes para que alguna actividad caiga bajo el concepto de “juego”, se nos reta a encontrar la definición de la palabra. Al constatar que no parece haber nada común luego de revisar un conjunto representativo de actividades que llamamos usualmente juegos⁵, Wittgenstein propone que en realidad lo que existe entre estas actividades, y que permite nombrarlas con la misma palabra, es una “complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y en detalle” (p. 87). Así, la aparente estabilidad del significado, inferida a partir del uso de la misma palabra en distintos contextos, se explica por esta noción de similitud que reemplaza a la noción de identidad perseguida por aquellos que buscaban definiciones: no hay un significado único asociado a cada palabra, sino que más bien somos capaces de reconocer una suerte de patrón que permite establecer similitudes entre tipos de actividades y/u objetos para nombrarlos con la misma palabra.

Este último punto representa otro quiebre fundamental con la tradición anterior en Filosofía del Lenguaje, pues si el aporte semántico de una expresión varía de acuerdo al contexto entendido en términos wittgensteinianos, entonces el principio de composicionalidad tampoco funciona en la determinación del significado de expresiones complejas como las oraciones. Desde Frege se instaló la idea de que el lenguaje era composicional, esto es que el significado de expresiones complejas era una función del significado de sus expresiones componentes más las reglas gramaticales que las componían. En el caso de una oración aseverativa del tipo “S es P”, primero hay que entender que es ese tipo de oración, que el “es” funciona como cópula verbal, que una expresión juega el papel de nombre propio, “S”, y que la otra juega el papel de función, “P”. Luego se determinan el significado de “S” cuando juega ese papel (en cualquier oración aseverativa donde juegue ese papel) y el de “P” cuando juega ese papel (en cualquier oración aseverativa donde juegue ese papel). El principio de composicionalidad permite explicar cómo es posible entender y/o producir nuevas expresiones, en el sentido de que nunca antes han sido escuchadas o emitidas, puesto que lo único que se necesitaría sería una comprensión previa de las reglas de formación

⁵ Juegos de tablero, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, etc.

de oraciones y el significado de las expresiones de acuerdo al papel que juega en tales oraciones⁶. Ahora bien, este principio requiere que el aporte semántico de las expresiones sea siempre el mismo en todas las oraciones donde aparezca, en otras palabras, que el significado de las expresiones sea insensible al contexto de emisión⁷. Como hemos visto, si la perspectiva de Wittgenstein sobre el significado de las palabras es correcta, entonces el aporte semántico de las expresiones varía de acuerdo al contexto, por lo que también debe rechazarse el principio de composicionalidad.

Una vez hecha esta breve presentación de las ideas fundamentales de Wittgenstein sobre el lenguaje, es posible iniciar la revisión de los dos textos representativos de esta tradición llamada Filosofía del Lenguaje Ordinario. Si bien en estos textos el problema se remite al significado y relación de los nombres propios y las descripciones, en el sentido de las propuestas entre las teorías referencialistas versus las descriptivistas, cabe considerar este contexto más amplio que subyace a la discusión.

⁶ Esta capacidad de los usuarios del lenguaje de entender y producir nuevas oraciones es lo que comúnmente se denomina la productividad y sistematicidad del lenguaje. Del lenguaje pues se supone que es una característica del lenguaje antes que una capacidad de los usuarios. La mejor explicación de estas características estaría dada por el supuesto de que tal lenguaje obedece u opera bajo el principio de composicionalidad.

⁷ En contraposición al contexto oracional reconocido en Frege.